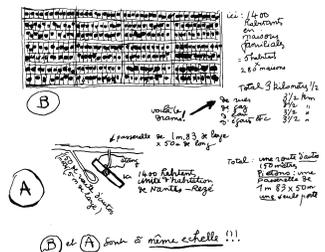


El participante

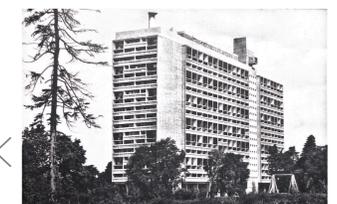
La necesaria redensificación de la vivienda social en México (y su replicabilidad)

por Enrique Cirani @enricq



Hay consenso en que una ciudad densa y compacta es más eficiente que la ciudad dispersa. Las ciudades aumentan de tamaño principalmente a través de dos mecanismos: se densifican o se expanden, crecen en vertical u en horizontal. Densificar significa agregar superficie de construcción dentro de los límites existentes de la ciudad, mientras que la expansión significa agregar nuevas superficies al margen de estos límites.

Si los espacios públicos conforman los vacíos urbanos y los edificios singulares se convierten en los iconos, la vivienda colectiva es la que construye el tejido con que se llena el entramado de la ciudad. La vivienda es el magna de nuestras ciudades. Una de las mejores comparaciones es la gráfica que dibujaba Le Corbusier en sus conferencias, mostrando como 1,400 habitantes repartidos en 200 casas unifamiliares requieren 3.5 km de calles, 3.5 km de drenaje, 3.5 km de instalación eléctrica y 3.5 km de gas, en cambio si concentramos al mismo número de habitantes en una Unidad de Habitación le bastaba con 150 m de calle vehicular y una pasarela peatonal de cincuenta metros por 1.83 m de ancho cada tres niveles. Hoy en día cabe explorar posibles alternativas de vivienda social que puedan ofrecer diferentes soluciones que atiendan la demanda de un país en crecimiento y que eventualmente sirvan como respuestas inmediatas para las personas que perdieron su hogar ante catástrofes naturales, como los terremotos de 2017 en México. Si bien es cierto que existen ejemplos aislados locales, no hay que olvidar que son irrelevantes ante la masiva demanda de vivienda colectiva, tanto en México como en la mayor parte de países en vías de desarrollo. Por ello pueden ser útiles aquellas ideas y propuestas que pudieran ser replicadas a gran escala. Comentaba Bjørn Ingels recientemente que quizá el más prolífico de los arquitectos habrá construido cientos de obras, mi a lo sumo. La arquitectura, para Ingels, tiene gran impacto ideológico pero poco dentro de la cadena productiva, por lo que propone incrementar la participación de los arquitectos en los procesos de producción masiva, beneficiando directamente a la sociedad. Podemos producir arquitectura industrializada con elementos manufacturados a gran escala, en lugar de seguir haciendo arquitectura a "la medida" con bajo impacto en nuestras ciudades. Asumiendo que el crecimiento expansivo en las periferias metropolitanas ha sido un fracaso y que la tierra es el recurso más valioso y escaso de la ciudad, del territorio y a su vez, del planeta, es esencial administrarla en beneficio de la sociedad.



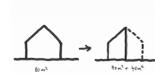
Hay cierto consenso en que la densificación de nuestras urbes mejora las plusvalías de la propiedad y propia gestión de ciudadanía. A su vez, la densidad espacial con vocación de mejorar las condiciones de habitabilidad, bien sea desde la interacción de estrategias propias de la autoconstrucción, tanto formal como informal, o bien desde la transformabilidad (viviendas extensibles) de los espacios domésticos, son soluciones fácilmente alcanzables. A partir de las propuestas de viviendas en serie del Movimiento Moderno; de los multifamiliares que surgieron de la Unidad de Habitación de Le Corbusier y que sembraron buena parte del mundo, en especial América Latina y México; de los modelos de autogestión comunitaria y cooperativa en Latinoamérica, que culminan con las propuestas de ELEMENTAL en Chile; o de las estrategias de reciclaje para aprovechar el potencial de lo construido y reconocer su valor patrimonial, tenemos un arsenal de soluciones para combatir la enorme demanda de viviendas dignas. Todas ellas son alternativas para un mercado que sigue replicando modelos obsoletos de vivienda de interés social sin considerar la labor del arquitecto. También deben verse como opciones para atender al crecimiento de tantas periferias que se desbordan desde la autoconstrucción no asistida, con las consecuentes carencias de infraestructuras urbanas, y la peligrosidad debido a las ubicaciones en terrenos poco adecuados (barrancas, basureros, etc.) así como por la inseguridad estructural. En muchos casos la deficiente oferta de la vivienda social estriba en la falta de coordinación entre políticas públicas, desarrolladores y ciudadanos, y el arquitecto es quien pudiera aunar todos los intereses, bajando el nivel de incertidumbre y construyendo, desde la vivienda colectiva, mejores ciudades. Enrique Cirani comentaba que "la buena arquitectura solo es arquitectura, pero la buena vivienda colectiva hace ciudades."

14 Post Views 213

Tags: La necesaria redensificación de la vivienda social en México (y su replicabilidad), México, Redensificación, Vivienda colectiva.

ARTÍCULOS DEL MISMO AUTOR /

Pública



Elemental

Se han desarrollado diversas estrategias que tratan de comprender la lógica de la autoconstrucción para integrarla a los procesos productivos de igual manera que empresas expertas han participado con comunidades para racionalizar la construcción de participativa.

Ver más



Participación colectiva y regreso a lo vernáculo

El mundo sufrió cambios importantes a finales de los años sesenta: el mayo francés, la revolución sexual, la ocupación de Chernobyl, la matanza de Tlatelolco en la Ciudad de México, etc. - poniendo en cuestión el modelo de sociedad de la posguerra basada en el orden y el progreso. La arquitectura también cambió.

Ver más

0 Comments Sort by Oldest

Add a comment...

Facebook Comments Plugin



Villa Korup



ARTÍCULOS RELACIONADOS

Pública



Enrique de la Mora, Estraburgo 20



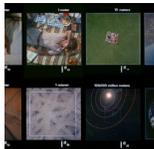
Segregación por diseño

Presente



Prototipo Apan | Francisco Pardo

MEXTRAVEL



Más allá de los marcos de la arquitectura. Conversación con Andrés Jáque

Libro



Futuros